

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIAÍSTICA

SUMARIO

La Intemperancia, por F. M. M.—La Pastoral de nuestro Excmo. Prelado, por R.—En Sto. Domingo.—Los Obispos de Anillo y Báculo, por la Redacción.—*Variedades*.—Caridad y Filantropía, por Rosa.—El Pecado de la Envidia, Soneto VI, por Juana Marin-Baldo de Martínez.—Noticias.—Vela y Alumbrado.

La intemperancia

DE cuantos móviles, histórica y prácticamente reconocidos como causantes de la ruina de los individuos, de las familias y de los estados, ninguno se halla tan fatalmente justificado como la intemperancia, esceso opuesto á la moderación que debe presidir nuestros actos si queremos hacernos dignos de Dios y de nosotros mismos. En efecto: nunca aparece el hombre mas pigmeo ni mas miserable que cuando, desoyendo la voz de la razon ajustada á nuestros principios religiosos, se deja conscientemente esclavizar por costumbres desordenadas, conducentes á la pérdida de sus intereses, de su salud, de su honra, y sumiendo á su desventurada familia en la mas desastrosa indigencia.

Pero lo que no comprendemos ni mucho menos podemos explicarnos por lo tanto, es que las clases sociales mas ilustradas, las que suministran capacidades para que dirijan la nave del es-

tado con la precisión y acierto que les ofrece su instruccion y larga experiencia por derroteros fáciles y provechosos, sean las que en su mayor parte contribuyan abiertamente al aumento y propagación de la intemperancia, de esa funesta lepra que nos proponemos combatir con toda la energia que nos presta nuestra profunda convicción, á fuer de hombres honrados y enemigos por lo mismo de todo pretexto, de todo intencionado subterfugio para justificar groseras y vergonzosas pasiones. Por que hay hombres que, acostumbrados á sacrificarlo todo á la intemperancia mas bien que á la verdadera necesidad, ya sea por vanidad propia, exigencias de familia ó imposiciones irresistibles á sus debilidades, tienen la insensata pretensión de sostener, como medios ineludibles, el fáusto y despilfarro en sus casas para realizar proyectos de futuro bien estar y honrosa posicion social. Otros tambien, con la sola mira de darse aires de procedencia legendaria ú opulenta, aparentan no poder pasar sin esas tantas necesidades inventadas por la vanidad, que encaminan al comodismo, á enormes dispendios y al deplorable aumento de ansiedad que agobia cada dia mas y mas nuestra mísera existencia.

Los numerosos males que hoy mas que nunca afligen á la desgraciada humanidad, bien lo saben los hombres que piensan, son universalmente señalados como resultados fatales de la intemperancia. El latrocinio, homicidio, infidelidad, delación venal, felonía y otros muchos actos condenados por la moral cristiana, origina frecuentemente